

CONCLUSIONES

La información sobre migraciones internas procedente del Censo de Población y Viviendas del 2002, y los indicadores y técnicas propias del análisis de esta variable demográfica, han demostrado nuevamente la utilidad que esta fuente de información tiene para llevar a cabo estudios periódicos de carácter monográfico sobre el tema. Este provecho se acentúa en la medida en que se pueden emplear otras fuentes que complementen los hallazgos y permitan realizar comparaciones acerca del comportamiento de la migración interna en otros países.

Estas consideraciones ganan en valor en la medida que la coyuntura demográfica actual del país, y en especial de la migración interna, adquiere importancia, ya que como resultado del derrumbe del campo socialista europeo y el recrudecimiento del bloqueo estadounidense contra Cuba, se vieron afectadas las estrategias de planificación territorial y con ello las políticas dirigidas a disminuir las disparidades regionales, lo cuál influyó en gran medida en variaciones en las tendencias y dirección de las corrientes de la migración interna en el país.

Es indudable que el inicio de la década de los 90 y la aparición en escena del llamado Período Especial marcaron un cambio en la dirección sobresaliente de las corrientes, que se resume en el incremento de la inmigración hacia la capital. Medidas de carácter administrativo tuvieron que aplicarse por vez primera para desestimular el movimiento migratorio hacia la capital, y en general, contribuyeron a contener las corrientes de entrada, aunque una parte de los individuos, pudieron no obstante estar arribando a la capital sin reportar su cambio de domicilio, y aparecerían entonces como residentes en el censo del año 2002.

Por otra parte, también la migración interna ha registrado variaciones trascendentes a lo largo del tiempo en la región latinoamericana y el Caribe en los últimos 50 años. Muchas de ellas tienen que ver con la evolución del proceso de urbanización; así, los desplazamientos de la población entre ciudades, que deviene como principal corriente migratoria interna, y los crecientes traslados al interior de las grandes ciudades y metrópolis, se han convertido en los flujos internos más populosos e intensos en la actualidad.

Las proporciones de migrantes internos a nivel de los diferentes países, parecen en general, haber disminuido en comparación con lo que acontece hoy en los países desarrollados, dando paso al incremento acelerado de la migración internacional como alternativa de solución a las expectativas de mejoramiento individual, facilitado esto por la influencia de la globalización y el progresivo adelanto de los medios de comunicación.

Luego de estas consideraciones generales de carácter conclusivo, se pueden señalar de manera específica, las siguientes conclusiones atendiendo a las diferentes temáticas que aquí se han abordado.

En cuanto a la migración absoluta o “de toda la vida”:

1. En cuanto a los resultados encontrados a partir del análisis de la migración absoluta o “de toda la vida” la información procedente del censo del año 2002, permite apreciar que el 15% de la población total nacida en Cuba reside en una provincia diferente a la de su nacimiento.

2. El municipio especial Isla de la Juventud y las provincias de Ciudad de La Habana, Ciego de Ávila y La Habana poseen los valores más bajos de residentes nativos, por debajo del 80% en todos los casos. En contraposición a ello, los mayores porcentajes de población nativa residiendo en su municipio natal tienden a concentrarse en la porción más oriental del país.
3. La mayoría de los municipios del país cuentan con más del 75% de su población residente nativa. En el otro extremo se encuentran, los municipios de la Ciudad de La Habana cuya población residente nativa oscila entre 28 y 57 por ciento, y aquellos que sirven de asiento a las capitales de provincia y el municipio especial, en donde se observan las más altas proporciones de población residente no nativa, situación resultante de la condición de atracción migratoria tradicional que caracteriza a estas divisiones territoriales.
4. Las corrientes migratorias que se originan entre provincias limítrofes, alcanzan la tercera parte de la movilidad total interprovincial, lo que permite confirmar el postulado que alude a que la migración es más intensa en la medida en que la distancia a recorrer es menor.
5. Las provincias que muestran saldos migratorios positivos, según valor decreciente de dicho saldo positivo son: Ciudad de La Habana, Habana, Camaguey, Ciego de Ávila, Isla de Juventud y Matanzas.
6. Las tasas positivas de saldo migratorio son más intensas para la Isla de la Juventud debido al tamaño demográfico de ésta que es mucho más pequeño, a diferencia de lo que acontecía con su saldo migratorio, mucho menor que el de la capital.
7. El análisis de la migración interprovincial de “toda la vida” sirve para evidenciar la existencia de dos polos o áreas de atracción migratoria, que son el occidente, integrado por las dos provincias habaneras, y además Matanzas y la Isla de la Juventud, y también la porción centro oriental del país conformada por las provincias de Camaguey y Ciego de Ávila.
8. En términos de tasas de corrientes migratorias, la más intensa es la que tiene a la provincia de La Habana como origen y por destino a la capital.

En cuanto a la llamada migración reciente:

9. Se asiste a una ligera disminución de la migración interprovincial total en el período 1998-2002, en contraposición a 1976-1981, del orden del 8% como mínimo, que pudiera explicarse por la ya comentada e inmediata contracción de la inmigración a la capital, luego de la implantación del Decreto 217 aplicado a partir de 1997.
10. La migración entre provincias limítrofes registró una disminución relativa de su peso en el quinquenio último de análisis, pero no obstante ello la atracción que ejerce la capital sobre la inmigración resultó mayor que en el lustro 1976-81, ya que la cifra de inmigrantes totales que esta recibió en el quinquenio 1998-2002 es mayor, a pesar incluso de la disminución relativa de los migrantes interprovinciales.

11. En el período 1976-1981, dos de las tres corrientes más numerosas son idénticas a las del intervalo de migración 1998-2002, aquellas que se generan en Santiago de Cuba y Granma, pero a diferencia del quinquenio 1998-2002, la corriente Ciudad de La Habana-La Habana (8880), es mayor que su corriente inversa. Esta diferencia pone de manifiesto que antes de 1981, la provincia capitalina mostraba un intercambio migratorio desfavorable con su vecina provincia habanera, cuestión que el censo de 2002 no confirma.
12. Para el período de migración 1998-2002, la corriente de mayor intensidad, es la que se genera en la Isla de la Juventud y tiene a Ciudad de La Habana como provincia de destino.
13. Las tasas de corrientes migratorias de baja intensidad tienen a la provincia Ciudad de La Habana como origen, cuestión que denota que la población residente en la capital tiene notables niveles de identidad con su provincia de residencia y baja preferencia a emigrar hacia otras provincias, mientras que por otro lado, la Isla ya resulta menos atractiva para establecerse en ella.
14. Han ganado relevancia las corrientes migratorias que tienen a la provincia La Habana como lugar de destino, pero el número de inmigrantes que se dirigen a Ciudad de la Habana se ha incrementado en el último quinquenio de análisis, y ésta muestra entonces la tasa de migración neta positiva de mayor intensidad a diferencia de lo que ocurrió en el período 1976-81.
15. A su vez, el carácter emisor de las cuatro provincias del extremo más oriental también aumentó, ya que en el intervalo 1976-1981 éstas aportaban el 22% de los emigrantes del país, mientras que 20 años después aportaban el 30%.
16. La gran mayoría de los municipios del país tienen tasas quinquenales de saldo migratorio negativas, pues de hecho el 63% de ellos se encuentra bajo esa condición, situación que se ha agudizado con respecto al período 1976-1981, cuando tan sólo el 45% de los municipios eran de marcado rechazo migratorio.
17. En las provincias de Villa Clara, Granma y Santiago de Cuba, todos los municipios tienen tasas de saldo migratorio negativas, cuestión que también ocurre, pero en menor medida, en las provincias Las Tunas, Pinar del Río, Guantánamo, Cienfuegos y Holguín.

En cuanto a las características de los migrantes y las diferencias con países de la región latinoamericana:

18. Se ha incrementado discretamente la participación de la población femenina cubana en la migración interprovincial, ha disminuido la presencia de población migrante de color de la piel blanco entre ellos, han aumentado los porcentajes de población más escolarizada entre los migrantes y de manera significativa, se aprecia una mayor participación relativa de migrantes residentes en las áreas de destino, que se clasifican como dirigentes, profesionales y técnicos.

19. Cuba no se cuenta entre los países de más alta movilidad entre divisiones administrativas de mayor rango, expresada a través de este indicador, e incluso la proporción de migrantes recientes interprovinciales, 2% para el período quinquenal 1998 al 2002, resulta la más baja cuando se le compara con la del resto de los países de la región.
20. Más del 30% de los residentes en las capitales de Brasilia, Bogotá, Asunción, Santo Domingo, Quito, y en menor medida La Habana, no son nativos de éstas, y clasifican entonces como inmigrantes absolutos o “de toda la vida”.
21. A pesar de los hallazgos ya comentados, la proporción de inmigrantes residentes en la capital cubana, parece haber descendido comparativamente con respecto al resto de los países de la región, situándose entonces entre las capitales con más baja proporción de inmigrantes recientes con respecto al total de residentes.
22. Cuba se cuenta entre los 10 países cuyas capitales presentan aún tasas de migración neta positivas, cuando ya muchos empiezan a experimentar una reversión de las tasas tradicionalmente positivas de saldo migratorio en sus capitales.
23. A pesar de lo anterior, en países como Panamá y Ecuador, las capitales muestran tasas de migración neta positivas mayores que la de Ciudad de La Habana.
24. Cuba es uno de los países en donde se observa aún un ligero predominio de población femenina entre los migrantes, lo que puede estar suponiendo que la migración interna masculina asociada a la pérdida de un empleo en los lugares de origen, no parece resultar una motivación importante.

Baste finalmente señalar que son innegables las variaciones en las tendencias de la intensidad y dirección de las corrientes migratorias interprovinciales y municipales en los años que median entre uno y otro censo cubano, y que en el caso del último de ellos, coincide con el fin de la primera década de aparición del período especial.

Las repercusiones sobre la migración interna de la discreta recuperación económica y las recientes e importantes transformaciones en la organización y funcionamiento de la actividad agropecuaria en el país, no pueden ser aún evaluados, porque median ya 6 años del levantamiento del último censo.

En la medida que el país vaya estabilizando su proceso de paulatina recuperación económica, las acciones en favor del desarrollo local se irán haciendo más efectivas y sostenibles, y el reordenamiento territorial emergerá como resorte para influir nuevamente, sobre el sentido e intensidad de las corrientes migratorias más favorables a los requerimientos del desarrollo. Para ese entonces, la investigación académica tendrá que buscar nuevas alternativas y procedimientos para evaluar científicamente los cambios que se pondrán de manifiesto en las tendencias de la migración interna una vez más.